



## Entrevista a Giampietro Schibott,\* investigador en trabajo infantil

Interview with Giampietro Schibott, Researcher in Child Labor

Entrevista a Giampietro Schibott pesquisador em trabalho infantil

**Jorge Eliécer Martínez Posada**

Universidad de La Salle, Colombia

[jmartinezp2@gmail.com](mailto:jmartinezp2@gmail.com)

Giampietro Schibott, más conocido como Giangi en el mundo académico, es un hombre que no solo trabaja por la constitución de la infancia desde el plano teórico, sino y fundamentalmente desde la propia vida. Ha dedicado gran parte de su vida a abordar el tema de la infancia y, sobre todo, el trabajo infantil; al respecto, tiene posiciones que retoman el nombre amplio de nuestra revista *IM-Pertinente*, pues se mueve entre la pasión y el celo que implica el trabajo en los niños, y sus posturas académicas nos llevan a lugares poco comunes en la forma de abordar este tema.

Giampietro Schibott, better known as Giangi in academia, is a man who works not only for the establishment of childhood from the theoretical plane but fundamentally from life itself. He has devoted much of his life to addressing childhood and, in it, the matter of work with positions that take the broad name of our magazine *IM-Pertinente*, as it moves between the passion and zeal involved in working with child workers. His academic positions also lead us to unusual places on how to address the issue of childhood and working with it.

---

Recibido: 17 de febrero de 2014 / Aceptado: 2 de mayo de 2014

Cómo citar este artículo: Martínez Posada, J. E. (2014). Entrevista a Giampietro Schibott, investigador en trabajo infantil. *IM-Pertinente*, 2 (1), 169-175.

---

\* Investigador invitado por la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Director del Área de Estudios de Familia,

colaborador docente en diferentes maestrías relacionadas con la infancia, en la Universidad de Bolonia.

Giampietro Schibott, mais conhecido como Giangi no mundo acadêmico, é um homem que não só trabalha pela constituição da infância a partir do plano teórico, mas também e fundamentalmente a partir da própria vida. Ha dedicado grande parte de sua vida a abordar o campo da infância e nela o tema do trabalho com posições que retomam o nome amplo de nossa revista *IM-Pertinente*, pois se desenvolve entre a paixão e o zelo que implica o trabalho com os meninos trabalhadores; mas também suas posturas acadêmicas nos levam a lugares pouco comuns na forma de abordar o tema das infâncias e do trabalho nelas.

**Entrevistador:** Buenos días Giangi, vamos a comenzar con una serie de preguntas sobre la infancia y el trabajo infantil, temas que se relacionan con tu producción en Colombia y a nivel mundial. Giangi, ¿cómo llegaste al trabajo infantil?

**Giangi:** Bueno, como muchas veces sucede, llego por casualidad y al azar al trabajo infantil. A raíz de cierta crisis política que se vivió en Italia, muchos de nosotros, los europeos, nos inclinamos hacia el discurso del voluntariado, la cooperación, tal vez buscando que hubiera una evolución; entonces, como voluntario, me ubican en el Perú para trabajar con niños y, desde entonces, esta actividad se ha transformado en una especie de virus que me ha acompañado durante toda mi vida. También hice un trabajo de campo con adolescentes que me hizo despertar un interés en la reflexión y el estudio de este grupo social, y no solo en la experiencia. De igual forma, a pesar de que hoy en día me desempeño, sobre todo, en la universidad, sigo haciendo parte de los movimientos de niños y adolescentes en América Latina.

**E:** Muchas gracias. Quisiera que miráramos las perspectivas, el análisis y las teorías que acompañan este trabajo infantil y la manera como se ha entendido este tema y como se puede llegar a concebir en este momento.

**G:** Creo que el título de la revista sería muy adecuado en este momento: *impertinente* en el sentido en que hay un pensamiento hegemónico en relación con el trabajo infantil que, a partir de las buenas intenciones, se quiere poner como único y hegemónico.

Frente a lo que es la fuerza de difusión y de hegemonía de lo que se ha llamado *polisionismo* y *erradicacionismo*, se ha ido constituyendo otro enfoque de la valoración crítica del trabajo infantil. El erradicacionismo ve en el trabajo infantil algo negativo, la infancia no debe trabajar bajo ninguna circunstan-

cia, el lugar de la infancia es el juego y la escuela, por ende, todas las políticas miran solamente eso y la protección después de la protección del trabajo en adolescentes. Esto se convierte en lo que son las prácticas depresivas jurídicas que se coagulan bajo dos convenios: el 138 y el 182 que fijan la edad mínima para trabajar y las peores formas de trabajo infantil.

La *valoración crítica* surge de la experiencia práctica de movilización de niños y adolescentes trabajadores, o sea, es algo a partir de lo que se construye una teoría que acompaña un proceso de constitución de movimientos organizados de niños y adolescentes trabajadores que empezaron en el Perú hace 35 años y se difunden en muchos países de América Latina; paralelamente, se han organizado en África y en algunos países de Asia.

La idea central es reconocer la figura del niño trabajador. “Valoración crítica” es una expresión que tiene que ir, absolutamente, en pareja; es una valoración de los niños, pero también es una valoración crítica en la que se reconoce que, en muchos casos, el trabajo se da en formas de explotación; sin embargo, la estrategia no es la eliminación del trabajo infantil, sino favorecer, con la participación de los mismos niños, el tránsito de un trabajo explotado a uno menos explotado; repito: “la raíz fundamental es una experiencia práctica e histórica”.

En América Latina, se estima que hay alrededor de 16 000 niños que trabajan. ¿Por qué hay que rechazar unas críticas sobre el trabajo infantil o más bien esta postura dogmática y dicotómica?, el primer punto, no necesariamente importante, es que los niños necesitan trabajar, hay que pensar en ciertos contextos donde el trabajo de los niños, aunque se presente en condiciones negativas, es una forma de sobrevivencia; también, ¿quién dijo que trabajo y experiencia son dos cosas incompatibles?, en otras culturas es un proceso formativo de identidad social, de articulación, etc. Además la idea de que hay que alejar al niño del trabajo, de la explotación, es falsa porque hoy la explotación económica se desparrama en todos los ámbitos de la sociedad; el desastre económico es un problema, pero, de igual manera, un niño que padece hambre es un niño económicamente explotado.

Hay otro punto fundamental y es el de la *decolonización*; sabemos que una de las corrientes más interesantes de América Latina es la de *decolonizar el saber*; en este sentido, creo que hay un desencuentro en el tema de niños trabajadores, en general de la infancia, y esta corriente de decolonialidad, que ha descubierto un discurso de género, no tiene ninguno en relación con la infancia, como si esta no hubiera sido colonizada.

Así como hay problemas en la escuela, también hay problemas en el trabajo, y se trata de resolverlos teniendo en cuenta la complejidad y la hetero-

geneidad de todo el fenómeno, pues se construyen imaginarios sociales falsos a partir del trabajo infantil: hablar de niños trabajadores en Colombia es hablar de los niños mineros, niños explotados que hay que ayudar para liberarlos. Al respecto, no se puede asumir que todos los niños trabajadores realizan una labor sumamente protegida, tierna, etc., pero tampoco que son explotados. Hay que encontrar el punto intermedio, balancear los pros y los contras, pero sin partir de un prejuicio.

Hay otro aspecto éticamente importante, en el último informe de la OIT, que es el informe del 2013 de Brasilia, se hace una proyección y se dice que en el 2020 tendremos alrededor de 105 millones de niños que trabajen en el mundo. Sin embargo, la UIT no tuvo en cuenta que como niños trabajadores, además de los que hacen un trabajo “prohibido”, también están los niños adolescentes que realizan un trabajo legal y los niños trabajadores del oficio legal de su propia casa; entonces, estaríamos hablando no de 105 millones de niños trabajadores en el 2020, sino de 300 o 400 millones. La pregunta es: ¿Podemos seguir hablando de la erradicación si la misma Organización de Trabajo reconoce que, de todas maneras, habrá niños trabajadores en un futuro?, mientras estamos con esta rígida determinación de erradicar el trabajo infantil, no se puede hablar de la protección del trabajo de los niños, de proyectos educativos para los niños trabajadores; es decir, hay toda una reflexión sobre proyectos educativos para niños desplazados, por ejemplo, pero no se puede hablar de esto, está prohibido.

Ahora, aclaro, si se tratara de prostitución infantil, el discurso sería distinto; hay que reconocer que el trabajo infantil es una experiencia ambivalente, no es solamente negativa, también es una buena experiencia. Entonces lo que se pide no es tanto compartir nuestro horizonte utópico o valórico, sino que se planteen respuestas a las preguntas: ¿Qué hacemos con estos millones de niños trabajadores?, y, en este contexto, ¿quién determina las prioridades?

En Colombia, los últimos datos del DANE (2012) no solo hacen referencia al trabajo infantil, a los 1100 niños trabajando, sino que también a los que están en el oficio del hogar y, más o menos, podríamos hablar de dos millones de niños. La mayoría de estos niños están en un trabajo ligero, es decir, no trabajan más de 12 horas semanales y, en muchos casos, no lo hacen siempre; por ejemplo, en el Eje Cafetero, durante la cosecha del café, las escuelas modifican sus horarios porque saben que los niños trabajan en los cultivos; de igual manera, en Estados Unidos, los niños trabajan y distribuyen el periódico, cortan el pasto, hacen miles de cosas, pero ¿hay millones de niños desplazados?, la pregunta es, entonces, ¿dónde está la prioridad?

Al respecto, en Colombia se gastó un monto de plata para sacar a los niños del trabajo minero, pero los resultados fueron un fracaso total, no se les ofreció ninguna alternativa, y cuando a alguien se le ocurrió abrir un taller de creación artística con el carbón para que los niños trabajaran en él, lo denunciaron y se tuvo que quedar trabajando solamente con adolescentes.

**E:** ¿Cómo ves al niño actual, que es, en gran medida, un elemento fundamental para el consumo capitalista?

**G:** Yo lo veo como un niño trabajador, en este sentido. Al respecto, no hay un afuera del capitalismo, por lo que tenemos que combatirlo desde adentro; es decir, ya no es como antes que te ibas a la India y no encontrabas el capitalismo. Eso es interesante, a la infancia la sacaron de la protección de la historia y de todos los procesos, el capitalismo globalizado se insinúa en todas las partes de la vida social, ahí impone su lógica, y no hay ningún grupo social que esté protegido contra esta lógica, más allá de las buenas intenciones.

Esto del consumismo es tremendo. Y cuando la gente dice: “para combatir el trabajo, se necesita el trabajo docente” o cuando Telefónica organiza el Programa para un Niño —empresa que hoy es más importante y tiene más recursos que el Estado—, sabemos que el trabajo docente no está en la lógica del capitalismo. Hay programas con buenas intenciones como de 0 a 5, Familias en Acción, Transferencias Monetarias Condicionales, pero no asumen la forma de derecho, sino de subsidio, o sea, de limosna.

Sobre este tema, pensamos en solucionar problemas que son estructurales con comportamientos buenos, individuales o de grupos; hay que ver qué está pasando con la humanidad hoy y dentro de la humanidad está la niñez; es necesario un cambio profundo. Veo, sinceramente, una desarticulación entre el discurso y las actividades que se llevan a cabo, y me preocupa que una herramienta como la Convención de los Derechos del Niño tenga limitaciones.

**E:** Quisiera hacerte una última pregunta relacionada con la explotación sexual infantil, la cual es muy conocida en Colombia, particularmente en Bogotá, Cartagena y San Andrés. ¿Has hecho estudios sobre ese tema?

**G:** A ver, en 1999, la OIT, considerando que muchos países no habían firmado el Convenio 138 sobre la edad mínima, promulga el Convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil que son cuatro:

1. El trabajo peligroso.
2. El trabajo esclavo o forzado.
3. El trabajo relacionado con cualquier forma de conflicto armado.
4. El trabajo de explotación sexual e infantil, que no es solo la prostitución, sino también la pornografía.

Un montón de Estados aprueban esta lista. En relación con este aspecto, los niños trabajadores organizados, es decir, que hacen parte de movimientos, rechazan el Acuerdo 182 no porque no estén de acuerdo con la prostitución, sino porque dicen que esto no es un trabajo, es un delito, y, al respecto, no hace falta un convenio internacional porque ya existe el Código Penal. En este caso, yo creo que hay una gran confusión porque el trabajo infantil y la prostitución infantil no son lo mismo.

Nadie está de acuerdo con la prostitución infantil, pero el problema de las niñas que se prostituyen podría solucionarse, por ejemplo, creando oportunidades de sobrevivencia. Lo que también pasa aquí en Colombia es que en los centros AMAR se les dice a los niños trabajadores que no trabajen, entonces dejan de trabajar durante dos años y después se vuelven a incorporar, por lo que no se reconoce una articulación en todo esto.

Retomando lo anterior, es fundamental que no hagamos confusiones sobre los delitos; esclavitud no es un trabajo, tú no puede esclavizar a un adulto ni a un niño, de igual manera sucede con el reclutamiento forzoso. Ahora, en la actualidad, el Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos está invirtiendo un montón de plata en Colombia y en otros países como el Perú para programas de erradicación del trabajo infantil, sobre todo en el campo y la minería, ¿por qué?, cuando me encuentro con estas situaciones me pregunto ¿qué está pasando?, veo contradicciones en todo esto.

E: Quisiera que cerraras la entrevista con una reflexión final

G: Mira, nadie tiene una única verdad y no vamos a crear nuevos *integralismos* ni de un lado ni del otro. Habría que hablar sobre la manera de ayudar al niño que está en la escuela y podríamos hacer lo de la erradicación o una evaluación crítica, pero hay que actuar conjuntamente. Ahora, los datos nos dicen que hay 500 000 niños al año que mueren de hambre en el mundo, y yo creo que esta es una prioridad fundamental, pero se habla mucho menos de este tema que de los niños trabajadores, ¿quién está poniendo estas prioridades?

E: Bueno, muchas gracias. Creo que nos queda claro que los niños no están por fuera de lo social; es decir, hay que pensar otros mundos posibles, formas de sociedad donde los adultos y los niños no nos veamos de una manera dicotómica, sino precisamente como constructores de la misma sociedad. Muchas gracias.